



Jesús une a quienes creen en él y le aman.

2013-05-16

Del santo Evangelio según san Juan 17, 20-26

En aquel tiempo, Jesús levantó los ojos al cielo y dijo: «Padre, no sólo te pido por mis discípulos, sino también por los que van a creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como Tú, Padre, en mí y Yo en ti somos uno, a fin de que sean uno en nosotros y el mundo crea que Tú me has enviado.

Yo les he dado la gloria que Tú me diste, **para que sean uno, como nosotros somos uno. Yo en ellos y Tú en mí, para que su unidad sea perfecta y así el mundo conozca que Tú me has enviado y que los amas, como me amas a mí.**

Padre, quiero que donde Yo esté, estén también conmigo los que me has dado, para que contemplen mi gloria, la que me diste, porque me has amado desde antes de la creación del mundo.

Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero Yo sí te conozco y éstos han conocido que Tú me enviaste. Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que me amas esté en ellos y Yo también en ellos».

Palabra del Señor.

Oración introductoria

Señor, como el Papa Francisco te digo que soy un pecador como todos, pero deseo ser fiel porque quiero estar donde Tú estés. Que esta oración me lleve a conocerte y a experimentar tu amor y cercanía. Dame tu luz y tu gracia para renovarme interiormente por medio de esta meditación.

Petición

Señor Jesús, aumenta mi fe en el gran amor que me tienes para vivir siempre unido a Ti.

Meditación

Jesús une a quienes creen en él y le aman.

«Queridos hermanos, nuestro encuentro de esta tarde es un signo elocuente de nuestro deseo profundo de responder a la llamada del Señor Jesús, “que todos sean uno”. En estos tiempos inestables y proclives a la violencia, **es todavía más urgente que los discípulos de Cristo den un testimonio auténtico de su unidad, para que el mundo crea en su mensaje de amor, paz y reconciliación.** Es un mensaje que todos los cristianos, y nosotros en particular,

tenemos la misión de transmitir al mundo Trabajemos sin descanso para que nuestro amor por Cristo nos conduzca paso a paso hacia la plena comunión entre nosotros. Para ello, debemos, por la oración y el compromiso común, volver sin cesar a nuestro único Señor y Salvador. Pues, “Jesús une a quienes creen en él y le aman, entregándoles el Espíritu de su Padre, así como el de María, su madre”» (cf Benedicto XVI, 16 de septiembre de 2012).

Reflexión apostólica

«Cristo se hace presente en el mundo en la medida en que el amor de Dios es conocido, vivido y comunicado a cada corazón y al conjunto de la sociedad. El Regnum Christi quiere ofrecer a la Iglesia y al mundo, como servicio específico, el esfuerzo por lograr que el amor de Cristo sea una realidad cada vez más presente y operante entre los hombres» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 27).

Diálogo con Cristo

Es mejor si este diálogo se hace espontáneamente, de corazón a corazón.
Dios es amor... y está en nosotros. Gracias, Señor, por derramar ese amor que recibes de tu Padre en nuestros corazones. Hay tantas personas que hoy se sienten solas, perdidas, hambrientas de amor y atención. No saben, o han olvidado, que Dios las ama. Ésa es mi misión, compartir con los demás la buena noticia de tu amor. No permitas que me quede centrado sólo en mí mismo y en las circunstancias de mi vida. Te necesito. Necesito tu amor, al igual que tantos otros.

Propósito

Procurar y hacer un servicio a esa persona que, por su carácter, frecuentemente tiene conflictos con todos.

«El hombre del Reino debe ser para los que le rodean un signo visible del amor de Dios a los hombres»
(*Cristo al centro*, n. 1870).